

Ya no hay espacio para dar un discurso

Ya no hay espacio para dar un discurso. Incluso en actos sociales como este, en el que se encomendó a los alumnos escribir uno, los oídos de todos, cansados de tantas habladurías mundanas, no logran hallar en esta ni en ninguna otra situación social consuelo en las palabras de otro. Veo que es porque no logran llenar plenamente las expectativas del auditor. (...) Sin embargo, les pido atención por una última vez, para recordar y conmemorar a aquellos que participaron en nuestra formación con la convicción de unos segundos padres, que duermen con un ojo y velan con el otro por nuestra integridad. Gracias al departamento de matemáticas, por enseñarnos con precisión de relojería suiza las bases que rigen el pensamiento lógico, al departamento de ciencias por pavimentar el conocimiento que explica nuestros alrededores, y al departamento de historia y filosofía, heraldos de relatos olvidados que nos recuerdan a no olvidar, y al departamento de lenguaje, arte y música, ingenieros del alma que nos recuerdan la mayor prueba del paso del ser humano por la tierra; la poesía, y de deporte por plantar en nuestra conciencia la semilla del cuidado del templo más sagrado que poseemos; el cuerpo, de inglés y alemán porque el lenguaje es el uso de metáforas para infiltrar mentes ajenas y ellos nos extendieron las herramientas para convivir con otros mundos, y a todos los asistentes de la educación aquí presentes por formar personas con la meta común de crear un mundo en el que no tengan que volver a ocurrir cuatro ciclos geológicos para que un ser vivo pueda morir de amor, como sentenciaba Gabriel García Márquez.

Hoy, no nos juntamos a conmemorar una simple fecha ni me paro a decir un simple discurso; venimos a hablar del tema altisonante de nuestra reunión; el amor. Amigos, háganme el favor de emprender un camino en los laberintos de sus almas, recuerdos y memorias, y piensen en esa persona que tienen a su lado desde tiempos inmemoriales en los que no conocían ni el esplendor ni lo funesto de la vida. Aquellos momentos en los que esta persona decidió marcar nuestra vida con su presencia y dejar nuestras barreras e inhibiciones a un lado para dar un gran paso en conjunto al resto de nuestra vida. Viajeros, con su familia sentada a un lado de ustedes, sus amistades sentado al otro y, sus profesores, acompañándolos desde el primer momento atravesado en esta etapa de la vida hasta el desaforo de la muerte. Nuestra educación, impecablemente atribuida por esta gran institución, nos acompañará hasta el fin. Esto es el amor, esa constante que atraviesa todo tipo de barreras, incluyendo la del tiempo. Lo que hemos vivido no será en vano, al entrar como infantes y salir como lo que somos hoy en día, adultos, nos encontramos con la realidad de que nuestros lazos importan. Las conexiones tanto emocionales como intelectuales viven en

el gran mar de recuerdos que cargamos y viajaremos en él por el resto de nuestras vidas hasta no percatarnos que, efectivamente, hemos muerto de amor. Por eso les pido, como un último favor, que busquen consuelo en las palabras de otro, en aquellas metáforas que todo lo pueden, que se infiltran en nosotros y nos acompañan, y que vean que, a través de ellas, se encontrarán a ustedes mismos y a su camino hacia el triunfo.